

## Las “maras”: una violenta realidad

**Profa. Dra. Roxana Guadalupe Herrera Álvarez**

**(IBILCE/ UNESP)**

“El marero vive a puro *güevo*, muere *cipote* y deja un cadáver *bien nais*.”

Hay un fenómeno social que en las últimas décadas ha asolado a varias naciones de Centroamérica, al igual que a México y Estados Unidos: las “maras” o pandillas. La “mara”, que debe su nombre a un grupo de hormigas feroces que cuando atacan se conocen como “marabunta”, es un grupo formado por jóvenes que en su mayoría son del sexo masculino y que se dedican a cometer diversos actos delictivos extremadamente violentos. La “mara” se organiza en torno a un líder y la rige un severo e intransigente código de conducta dentro del universo marginal, semejante al de la mafia italiana o al del narcotráfico: el que entra ya no puede salir, sólo sale muerto. La “mara”, para mejor administrarse y sobrevivir, se subdivide en unidades más pequeñas conocidas como “clicas” y éstas, a su vez, se dividen en “jengas”, las células más pequeñas. Es curioso observar que el término “mara” también se utilizaba mucho antes en El Salvador para referirse sencillamente al grupo de amigos, lo que no deja de ser sintomático, pues los jóvenes delincuentes de las “maras” de hoy encuentran a su verdadera familia y amigos en ese círculo cerrado.

Los orígenes de las “maras” pueden situarse en los años 80, cuando las guerras civiles y conflictos armados destrozaban a algunas naciones centroamericanas. Hubo un verdadero éxodo, muchos centroamericanos, principalmente de Guatemala, Honduras y El Salvador, abandonaron sus países en busca de oportunidades y emigraron hacia Estados Unidos. Algunos se llevaron a sus

hijos pequeños, otros tuvieron familia en el nuevo país. Numerosos jóvenes, abandonados a su suerte por los padres que se ausentaban para trabajar, vieron nacer en las calles estadounidenses la semilla del odio, de la inquietud y de la rebeldía hacia una situación que los ponía en el ojo del huracán: no tenían verdaderamente un hogar, aquel país no era el suyo, no poseían prácticamente nada y, sin embargo, parecía que lo tenían todo en la tierra prometida. Estos jóvenes, sintiéndose tan ajenos, terminaron por refugiarse en la familia de la calle para cometer actos delictivos contra los ciudadanos de ese nuevo país tan hostil. Éste es, hipotéticamente, el origen de las “maras” y del porqué se conoce a dos grupos especialmente feroces como “mara 18” y “mara 13” o “mara salvatrucha”, pues las calles 13 y 18 de una ciudad californiana vieron nacer a esos inquietos y violentos jóvenes. Cuando las autoridades estadounidenses constataron la gravedad de ese nuevo problema social, endurecieron sus leyes migratorias y pusieron en práctica la deportación masiva de los jóvenes delincuentes hacia sus países de origen o al país de origen de sus familias. Este regreso forzado se ha dado a lo largo de la década de 90 y en los primeros años del nuevo siglo.

Cuando esos jóvenes “mareros” o pandilleros deportados llegaron a su destino, cautivaron la atención de algunos jóvenes centroamericanos que veían en la novedosa forma de vestir, de tatuarse, de hablar en un dialecto propio y de beligerancia un modelo digno de seguirse por mostrarse poderoso. También veían en las “maras” la posibilidad de establecerse en una familia, en un ambiente en el que contaban con la comprensión y el apoyo que no encontraban en el seno de su propia comunidad. Entonces, las ingenuas pandillas que existían en Centroamérica, al seguir el modelo llegado de California, enfrentaron una realidad llena de violencia y muerte, en conflicto constante con la ley. Las nuevas reglas no se hacían en la pandilla local, venían directamente de Los Ángeles. La droga (el *crack*, el pegamento de zapatero, la heroína etc.) se instaló en el cotidiano de las “maras”, ya sea por medio del consumo

entre sus miembros, ya sea por el tráfico en las zonas marginales de las capitales centroamericanas.

En la actualidad las “maras” están formadas indistintamente por centroamericanos o mexicanos o sólo por salvadoreños. Las posiciones de mando se obtienen por antecedentes criminales o pruebas de valor y por quienes se rodean de un grupo de fuerza que domina o controla la pandilla. Las mujeres que desean entrar en la “mara” tienen que mantener relaciones sexuales con tres de los líderes. El jefe de la pandilla tiene derecho a que el grupo le pague una renta, producto de los delitos que cometen. Los narcotraficantes reclutan a las “maras” para usarlas como brazo armado y como distribuidores de su mercadería. Las “maras” también cobran el “impuesto revolucionario” a comerciantes y transportistas, lo que ha sembrado el temor en el sector productivo ante la inseguridad y la natural consecuencia es la fuga de inversiones. Las “maras” que actúan en la frontera de Guatemala con México se dedican al lucrativo tráfico de indocumentados, además de asaltarlos y asesinarlos cuando no obtienen nada de ellos.

Hasta mediados de la presente década, la marca registrada de los “mareros” o pandilleros era el tatuaje. Los tatuajes indicaban señal de prestigio por el crimen cometido, amores perdidos, amigos muertos, tristezas o alegrías, creencias religiosas. Los “mareros” que tenían tatuajes en la cara eran los líderes más respetados y con mayor prestigio criminal. Los tatuajes podían incluir: calaveras, gotas de lágrimas, corazones atravesados por una flecha, iniciales, números, mujeres desnudas, figuras humanoides con cuernos, jeringas hipodérmicas, garras afiladas. El tatuaje de tres puntos que forma un triángulo significa para el “marero” la cárcel, el hospital y el cementerio, que son los lugares comunes en que transcurre su existencia. Para la “mara 13” o “mara salvatrucha” tatuarse los tres puntos de la pirámide invertida significa la vida loca de la juventud: mujeres, dinero y vicios.

Al principio los “mareros” usaban jeans y pelo largo y les gustaba el *rock*. Después se impuso otro estilo, el de la cabeza rapada, la barba candado, la ropa floja, gafas oscuras, pañuelos bandana que en el caso de la “mara 18” son de colores verde, blanco y rojo. Se ponen nombres terroríficos o de personajes de videojuegos: Extraño, Colmillo, *Strong*, Anticristo, Carnalito, Catracho. Poseen territorios dentro de las ciudades y si sospechan que los quieren invadir, no dudan en responder con violencia.

Las “maras” también pintan grafittis. Los grafittis se hacen en las paredes de las escuelas, colegios o casas particulares. El grafitti o periódico de la calle sirve para indicar la presencia de la “mara”, delimitar el territorio que controla, advertir otras pandillas y prevenir invasiones o conflictos. También sirve para desafiar otras “maras”, amenazarlas, sentenciarlas a muerte o declararles la guerra y avisa el inminente asesinato de algún “marero”.

A raíz de las leyes “antimaras” promulgadas en El Salvador y Honduras en los últimos años, los “mareros” han decidido no tatuarse y se visten como gente común. Se han organizado para continuar con sus delitos y están reclutando gente con estudios de bachillerato y universidad. Los que ingresan a las “maras” y poseen estudios ayudan a los pandilleros a organizarse mejor y hasta lucran más que los pandilleros que no tienen preparación. Porque el perfil de las maras ha cambiado: antes los grupos juveniles se peleaban por territorio y por rivalidad, hoy buscan el lucro.

El Salvador lanzó el plan Mano Dura en 2003 y el Plan Súper Mano Dura en 2004. Honduras modificó en 2003 el Código Penal con la Ley Antimaras. Estos planes y leyes tiene en común considerar un delito pertenecer a una mara; se le otorgan mayores poderes de registro y detención a la policía, algo que ha sido criticado por entidades de derechos humanos; se imponen condenas de prisión más largas para pandilleros. El plan mano dura, en sus dos versiones, ha resultado poco

eficaz debido a que el alto número de capturas no genera un alto número de encarcelamientos, pues muchas veces se liberan los sospechosos por falta de pruebas. Por otra parte, los que se recogen a las cárceles aumentan el número de presos junto con los capturados por otros delitos y de ello resulta la sobrepoblación penitenciaria, campo fértil para el reclutamiento de nuevos miembros para las pandillas y una posibilidad de establecer contactos entre sí y fortalecerse.

En 2004, en Estados Unidos, se fundó la Fuerza de Tarea Nacional del FBI contra la “mara 13” o “mara salvatrucha”. En diciembre de 2005 los cancilleres de todo el continente americano, reunidos en la asamblea anual de la OEA, se comprometieron a lanzar una ofensiva contra las pandillas. A finales de febrero de 2006 hubo una cumbre de presidentes en la capital salvadoreña para crear una fuerza multinacional “antimara”. Hay indicios de que los líderes regionales de las clicas de la “mara 13” se reunieron ese mismo año para ponerse de acuerdo para cooperar entre sí. También se tiene noticia de que en el mismo período la “mara 18” trazó como objetivo eliminar otras pandillas para apoderarse de zonas estratégicas del narcotráfico, lo cual indica que pretenden disputarse el negocio con redes mexicanas y colombianas que actúan en la región. En julio de 2007 los jefes de gobierno centroamericanos estuvieron de acuerdo en combatir la actividad de las maras compartiendo información de inteligencia y seguridad fronteriza, así como colaborar en el desarrollo de programas de capacitación policiaca e iniciativas contra las pandillas. El objetivo es evitar que las pandillas se muevan libremente por la región para cometer delitos y para esto los gobiernos centroamericanos buscan el apoyo de la Unión Europea. Pero se cree que, a pesar de todos los esfuerzos, a mediano plazo, será poco probable una disminución significativa de las tasas de criminalidad en Centroamérica, pues la situación se debe tanto a la fuerza de las “maras” como a la debilidad de los ambientes judicial y de seguridad nacional de cada país, junto con la permanencia de otras condiciones sociales que motivan el ingreso de los jóvenes a las

“maras”. Además las fuerzas de seguridad se ven afectadas por la falta de recursos y de personal. Por ese motivo, Guatemala y Honduras han recurrido a la utilización de militares para trabajar en conjunto con la policía. Sin embargo, ello ha sido duramente criticado por los órganos de defensa de los derechos humanos debido al recuerdo de los abusos cometidos por los militares durante la época de los conflictos civiles en pasadas décadas. Otro gran problema es el de la corrupción de los ambientes judicial y de seguridad que contribuye a dejar impunes los delitos cometidos por los “mareros”. Se estima que mientras las condiciones socioeconómicas de la parte de la población que está más expuesta y marginada no cambien, seguirá existiendo el problema. También se nota que el ingreso de las “maras” al negocio lucrativo del narcotráfico es otro problema que agrava cada vez más la situación.

Ante este escenario, surge la pregunta: ¿Se les puede ofrecer a esos jóvenes “mareros” la oportunidad de insertarse en la sociedad? Pero ¿cómo insertarlos, si aparentemente no hay lugar en que quepan ellos fuera de la “mara”?

La respuesta se viene dando por medio de medidas preventivas y punitivas que cada país pone en práctica. Mucho de lo que se hace actualmente, en lo que respecta a medidas preventivas y rehabilitación, se debe a la iniciativa privada y a la colaboración inestimable de entidades religiosas, principalmente católicas. Desde 2005 tanto el gobierno salvadoreño como clínicas privadas sostenidas por fondos internacionales ofrecen a los “mareros” que se quieran rehabilitar la oportunidad de borrarse los tatuajes por medio de láser para que puedan libertarse del estigma que los hace enfrentar el rechazo de la población y puedan encontrar trabajo. Asimismo la atención social se ha concentrado en medidas preventivas y programas sociales destinados a prevenir el reclutamiento de más jóvenes. En Costa Rica el programa Puentes de Luz, instituido en 2007, busca mejorar las condiciones sociales de áreas urbanas marginadas y proporcionar formación profesional a jóvenes que de otra manera podrían unirse a las pandillas. Nicaragua ha emprendido proyectos similares,

en especial, rehabilitación en las prisiones, prevención y reintegración apoyadas por la comunidad. Costa Rica y Nicaragua cuentan con sólidas redes civiles para llevar a cabo sus programas preventivos y los gobiernos han hecho esfuerzos para impedir que las pandillas tengan mayor presencia.

En El Salvador es digna de admiración la labor del padre salesiano José Luis “Pepe” Moratalla que ha fundado el Polígono Industrial Don Bosco, local en que acoge a ex “mareros” que quieren insertarse en la sociedad. Además se atiende en la institución a niños, adolescentes y jóvenes salvadoreños en alto riesgo, con medida judicial, con alta vulnerabilidad familiar, económica y cultural y se les ofrece una oportunidad por medio de programas integrales de educación. La infraestructura del Polígono cuenta con estudio, casa hogar, alimentación, clínica médica, área para deportes, talleres y prácticas empresariales, espacio de recreo en contacto con la naturaleza y religiosidad, atención psicológica, salones de capacitación, plaza central. El Polígono tiene el objetivo de formar a los jóvenes en profesiones que les permitan trabajar en la pequeña empresa. El Instituto Técnico del Polígono cuenta con capacidad para mil alumnos y se les ofrece formación académica formal, desde kínder hasta bachillerato. El padre Moratalla admite que ha recibido amenazas de muerte, tanto de pandillas como de los que las reprimen, a causa de su labor, pero acepta el riesgo y el compromiso de su trabajo con estos jóvenes. El padre cree que los países ricos deberían mirar los problemas sociales de los países pobres y en vías de desarrollo e intentar ayudar, porque la felicidad de todos depende del bienestar colectivo.

## **Referencias**

CNNEXPANSIÓN. *Las nuevas estrategias de los maras*. 2007. Disponible en: <<http://www.cnnexpansion.com/actualidad/2007/12/27/las-nuevas-estrategias-de-las-maras/view>>. Acceso en: 27 jun. 2008.

CONSEJO NACIONAL DE SEGURIDAD PÚBLICA. *Programa de remoción de tatuajes*. Disponible en: <<http://www.cnsps.gob.sv/programas/p-tatuajes.htm>>. Acceso en: 20 jun. 2008.

EGREMY, Gonzalo. *Los múltiplos de la mara salvatrucha*. 2002. Disponible en: <<http://archive.laprensa.com.sv/20021206/dept15/dep15-1.asp>>. Acceso en: 20 jun. 2008.

EL HERALDO. *El tatuaje y el grafitti, el lenguaje de la muerte*. Disponible en: <<http://www.elheraldo.hn/nota.php?nid=13032&sec=2>>. Acceso en: 25 jun. 2008.

EL PAÍS. *Los internautas preguntan*. 2007. Disponible en: <<http://212.80.177.254/edigitales/entrevista.html?id=2848>>. Acceso en: 27 jun. 2008.

JIMÉNEZ PEREIRA, Alfredo. *Las maras centroamericanas se convirtieron en una plaga*. 2006. Disponible en: <[http://www.lostiempos.com/noticias/18-02-06/18\\_02\\_06\\_inter14.php](http://www.lostiempos.com/noticias/18-02-06/18_02_06_inter14.php)>. Acceso en: 27 jun. 2008.

MACHADO, Decio. *Maras o pandillas: tatuajes con dolor en Centroamérica*. 2007. Disponible en: <<http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article4604>>. Acceso en: 20 jun. 2008.

MARISCAL, Oscar. *Dossier maras: vivir la vida loca*. 2007. Disponible en: <[http://www.freekmagazine.com/index.php?module=public&section=main&action=articulos\\_details&id\\_category=13&id=114](http://www.freekmagazine.com/index.php?module=public&section=main&action=articulos_details&id_category=13&id=114)>. Acceso en: 25 jun. 2008.

POLÍGONO INDUSTRIAL DON BOSCO. Disponible en: <<http://www.poligonodonbosco.org/>>. Acceso en: 27 jun. 2008.

REUTERS. *¿Las maras: otra guerra perdida?* 2008. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2008/01/22/index.php?section=economia&article=024n1eiu>>. Acceso en: 27 jun. 2008.

RIVERA, Morena. *Renunciando a sus marcas en la piel*. 2005. Disponible en: <<http://elsalvador.com/hablemos/2005/140805/140805-4.htm>>. Acceso en: 20. jun. 2008.

UNIVISIÓN. *El escabroso mundo de las maras*. 2005. Disponible en: <<http://www.univision.com/content/content.jhtml?cid=579156>>. Acceso en: 25 jun. 2008.

YBARRA ZAVALA, Álvaro. *Plan Mano Dura, la guerra sucia contra las "maras"*. 2004. Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-12-2004/abc/Nacional/plan-mano-dura-la-guerra-sucia-contra-las-maras\\_963928290020.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-12-2004/abc/Nacional/plan-mano-dura-la-guerra-sucia-contra-las-maras_963928290020.html)>. Acceso en: 20 jun. 2008.